

LIBROS

Conciencia de clase y reformismo

El debilitamiento de la conciencia de clase del movimiento obrero, la pérdida gradual de su potencial revolucionario y, en definitiva, su integración por el sistema, son cuestiones que siempre han preocupado a los teóricos marxistas, pero que han adquirido particular relieve en nuestros días.

A este respecto se han ofrecido diversas explicaciones que tratan de derivar la degeneración reformista del proletariado de ciertas transformaciones estructurales experimentadas por la sociedad capitalista. En su libro *Marxismo y conciencia de clase* (1), Henri Weber cita tres de esas teorías, a las que concede valor paradigmático.

Así, señala Weber, Arghiri Emmanuel atribuye el fenómeno en cuestión al desarrollo, en el seno de los países capitalistas, de una "aristocracia obrera", consecuencia de la división internacional del trabajo y la explotación del Tercer Mundo. Bon y Burnier se fijan, por el contrario, en las innovaciones tecnológicas: la decadencia profesional que entraña la automatización y el trabajo en cadena serían la causa de la tentación reformista. A su vez, Herbert Marcuse destaca como determinante la capacidad de control que el sistema ejerce sobre los individuos mediante la manipulación eficaz de las necesidades. Tres explicaciones diversas entre sí, pero en las que Weber descubre el vínculo común de su objetivismo. Economicistas, tecnólogos o idealistas, las tres coinciden en infravalorar la "actividad consciente del movimiento obrero organizado".

El problema, sin embargo, es tan viejo como el propio marxismo. No en vano determinados conceptos como el de "aristocracia obrera" están ya presentes en los estudios que Engels dedicó al "trade-unionismo" inglés. Henri Weber lo señala oportunamente en el libro que

(1) A la editorial Madrágora, de Barcelona, hay que darle en esta ocasión un cero en conducta. El libro está repleto de erratas, y la traducción es simplemente infame.



Premio Nadal

Asenjo Sedano, los ojos inocentes de la guerra

"*Conversación sobre la guerra es la perspectiva que un niño ofrece de aquellos años, sin que sea la guerra la protagonista, sino el niño, que pasa por ella casi jugando, casi sin darse cuenta. Relata hechos de la guerra en la que están inmersos personajes de todos los colores. El niño pertenece a una familia que pasa la guerra en zona republicana, a la que pertenecen unos a las derechas, otros a las izquierdas, otros que son indiferentes. El protagonista trata de ver las cosas desde un plano humano, con ojos inocentes, de una forma ingenua*", dice José Asenjo Sedano, autor de *Conversación sobre la guerra*, Premio Nadal, 1977.

Asenjo Sedano es granadino, de Guadix, donde nació hace cuarenta y siete años. Trabaja desde hace unos meses en el Instituto Social de la Marina en Almería y anteriormente había estado en Cádiz. Tiene publicadas tres novelas en la editorial Destino: *Los Guerreros*, *Crónica y Ovni*.

—¿Cómo vivió la guerra José Asenjo?
—Con seis años. Me cogió con la edad del protagonista. Pero esta no es una novela autobiográfica, aunque muchas de las circunstancias, recuerdos, vivencias, paisajes, se relatan; son cosas que yo viví en Guadix, aunque el pueblo de la novela no es éste, sino Alcudia de Guadix.

—¿Qué inclinación política tiene este niño?
—Es difícil pedir a un niño que sepa lo que es un partido político. No distingue. Ve en su misma familia las distintas tendencias, los errores de cada uno, la inutilidad de la guerra. Al final comprenderá que todos han perdido. Que las derechas han ganado, pero sólo unos pocos. Las izquierdas quedan humilladas. Alguien ve que

motiva estas líneas y que constituye un interesante repaso crítico al desarrollo de la teoría marxista de la conciencia de clase, y también del fenómeno inverso, su inhibición por el surgimiento de tendencias oportunistas en el seno de las organizaciones obreras.

Weber se fija especialmente en las distintas concepciones que tienen del partido Lenin y Rosa Luxemburgo, así como en su también distinta valoración

de si ha ganado, los cosechadores de la guerra. Yo llamo cosechadores de la guerra a aquellos, muy pocos, que sacan partido, que se benefician y se aprovechan de vencedores y vencidos. Las guerras civiles nunca las gana nadie. Sólo los cosechadores. Y el que la gana, siempre traiciona.

—¿Cuál es el compromiso político del escritor que ha dado vida al protagonista de *Conversación sobre la guerra*?

—A mí me pasa lo que al protagonista: la confusión. Los niños de aquella guerra no hemos tenido opción. No pertenezco a ningún partido político, pero no estoy en contra de ellos. Colaboro con todo aquel que contribuya a elevar a nuestra región. Mi compromiso como andaluz es total. Me identifico con todos aquellos, sean de la tendencia que sean, que trabajen por Andalucía.

—Con este premio, como con el del también granadino Ruiz Rico (*Sésamo*), surge de nuevo el tema de si existe o no la narrativa andaluza.

—Sí existe la narrativa andaluza; de esto no cabe, desde mi punto de vista, la menor duda. Es muy triste que se cuestione esto incluso por parte de algunos andaluces. Yo estimo que hay una serie de coincidencias que demuestran su existencia y vigencia, pese al vacío cultural que hemos tenido en los últimos años.

—¿En qué línea de narrativa andaluza encaja su obra?

—Yo diría que en la línea estética, en la de una riqueza de expresión, de caracteres. Creo que nos sentimos bastante herederos de los poetas del veintisiete. Toda esa luminosidad que contienen las obras de los poetas de la generación del veintisiete incide en los escritores de la narrativa andaluza.

—¿Qué pasa en Andalucía con los escritores, que tienen que darse a conocer siempre desde fuera?

—Faltan cauces adecuados para propagar nuestra cultura. Existen sólo pequeñas y heroicas editoriales locales, además de las de las Universidades. Pero no hay posibilidad de lanzamiento. Lo importante es que en Andalucía haya materia prima. Al menos, hoy por hoy, tenemos lo más interesante, que es esta materia prima. Hacen falta potenciar plataformas culturales propias.

Esta es la grandeza y tragedia de los escritores andaluces. No hay canales de difusión para el tremendo potencial que aquí existe. Menos mal que de vez en cuando un premio como el Nadal, el *Sésamo*, como el frustrado *Planeta* a Manuel Barrios, anima a los hombres del Sur a tener confianza. No hacía falta el Nadal para demostrar la calidad literaria de José Asenjo Sedano, pero sí ha sido necesario para que su nombre se conozca un poco más en Andalucía.

■ A. RAMOS ESPEJO.

del espontaneísmo revolucionario. En ambos teóricos marxistas encontraremos un análisis por igual divergente del oportunismo. Lenin lo vela como un elemento inyectado desde fuera en las organizaciones obreras —señalaba como focos de infección a ciertos sectores de la "intelligentsia", tentados siempre por el anarquismo y el individualismo—; Rosa Luxemburgo lo consideraba, antes bien, consecuencia inevitable de las con-

tradiciones entre los objetivos socialistas que se proponían las organizaciones obreras y los medios a que habían de recurrir para su consecución: lucha parlamentaria, negociaciones y compromisos, conquistas parciales. Contradicciones en las que hará asimismo hincapié Geörgy Lukács al abordar el tema de la doble conciencia: inmediata y de clase. Para el filósofo húngaro, el partido reformista será aquel que trate de